
NOTA FILOLÓGICA PRELIMINAR

Edelmira Ramírez

En 1964 salió a la luz la primera recopilación de la obra poética de José Gorostiza al cuidado del propio autor y de Alí Chumacero, bajo el sencillo título de *Poesía*.¹ El volumen comprendía lo que había escrito de 1919 a 1939, y un poema aislado de 1948 todo lo cual se hallaba disperso en diversas publicaciones periódicas, más dos breves libros. Sin embargo, Gorostiza no recogió todos sus poemas sueltos, hizo una selección en la que dejó fuera trece poesías.

Los primeros textos poéticos publicados, por lo menos a los que se puede tener acceso, datan de 1918,² cuando el poeta tenía sólo 17 años. Se trata de poemas que dio a la revista *San-Ev-Ank*³ del 8 de agosto de 1918: «Los árboles del camino», «Yo no conozco el mar», «Cuando asomo a mi ventana» y «Válgame la penumbra de la sala desierta», escritos entre el 15 de junio y el 24 de julio del citado año. Y que por cierto el poeta excluyó de su libro de 1964.

¹ J. Gorostiza, *Poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

² El hermano del poeta, Celestino, cuenta en *El trato con escritores II* (México, INBA, 1964, p. 99), que su hermano ya era poeta desde que radicaba con su familia en Aguascalientes —aproximadamente, cuando tenía 15 años— (esto último según C. Sheridan, *Los Contemporáneos ayer*, México, FCE, 1985, p. 45). Celestino Gorostiza dice textualmente: «Cuando al fin fue posible que yo regresara a Aguascalientes, José ya era un poeta. Publicaba una pequeña revista, era el presidente de la Sociedad de Alumnos del Instituto de Ciencias del Estado y decía discursos en las veladas literarias y hasta en uno que otro mitin que se organizaba por razones políticas». Sin embargo, no hemos podido localizar esos primeros escritos.

³ Según Octavio G. Barreda, *San-Ev-Ank*, revista estudiantil semanal, fue formada por un grupo de preparatorianos, del que él mismo formaba parte. Tuvo como director a Luis Enrique Erro. El primer número apareció con la fecha del 11 de julio de 1918, lo cual quiere decir que Gorostiza colaboró en ella en sus inicios (Cf. O. G. Barreda, *Gladios, San-Ev-Ank, Letras de México. El hijo pródigo. Las revistas literarias de México*, México, INBA, Depto. de Literatura, 1963, pp. 209-210, 217).

El 9 de junio de 1919 aparecen en la *Revista Nueva*⁴ «¿Conoces la vereda?» y «Cuando la tarde...», que tampoco induyó en *Poesía*. A finales de ese año en *El Monitor Republicano*,⁵ un periódico estudiantil, publica «En el amplio silencio» («El enfermo»)⁶ el 6 de octubre y «Una pobre conciencia» el 27 de noviembre.

En el mismo periódico, pero en enero de 1920, se difunde «Esta noche sin luces» («Nocturno»). Y en la revista estudiantil ilustrada, *Policromías*⁷ del primero de septiembre de ese año «Poema de esperanza». El mismo mes, *México Moderno*⁸ imprimió «Vuelvo a ti» y «Gaviota».

Colabora en *El Maestro*⁹ de julio de 1921 con la «Balada de la luz sumisa» («La luz sumisa»). En septiembre, da sus «Mujeres de Córdoba» («Mujeres») a *El Universal Ilustrado*¹⁰ y la «Elegía apasionada» («Elegía») al *México Moderno* de noviembre en memoria de su amigo Ramón López Velarde.

Bajo el título de «El puerto» («Dibujos sobre un puerto») reunió Gorostiza una serie de poemas titulados: «El silencio por nadie se quebranta» («Nocturno»), «Cantar» («Cantarillo»), «Elegía», «La tarde», «El faro», «Otro nocturno» y «Oración», que divulga a través de la revista *El Heraldo de la Raza*¹¹ del 15 de junio de 1922.

Los años 1923 y 1924 son escasos en publicaciones, sólo envía a un semana-

⁴ La *Revista Nueva*, Órgano de la Juventud Universitaria de México, tuvo una vida efímera: contó sólo con dos números, ambos publicados en junio de 1919. Según Sheridan, *op. cit.*, p. 70, «es la primera empresa editorial iniciada directamente por la generación» de *Contemporáneos*. Como directores fungieron el propio Gorostiza y Enrique González Rojo. (Cf. «Revista Nueva», en *Revistas literarias mexicanas modernas*, México, FCE, 1979, p. 342.).

⁵ *El Monitor Republicano* era el Órgano del Partido Constitucionalista. Gorostiza escribía en la Sección literaria. Página hebdomedaria estudiantil, que estaba a cargo de Ignacio Barajas.

⁶ Entre paréntesis se han puesto los títulos definitivos de los poemas, tal como aparecieron en la versión de 1964, antecedidos por el título entrecomillado con el que se dieron a conocer en la publicación señalada.

⁷ *Policromías*, Órgano de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria, Semanario Humorístico de Estudiantes, tuvo como director a Ramón Rueda Magro, aunque el verdadero responsable fue Antonio Helú; publicó 20 números entre mayo de 1919 y agosto de 1921 (Cf. G. Sheridan, *op. cit.*, p. 79).

⁸ José Gorostiza fue uno de los redactores de plantilla de *México Moderno*, Revista mensual de Letras y Arte, que vivió de agosto de 1920 a junio de 1923. Tuvo como directores a Enrique González Martínez y a Manuel Toussaint y Agustín Loera y Chávez (Cf. F. Monteverde, «Savia Moderna, Multicolor [...]», *Las revistas literarias*, *op. cit.*, pp. 126-128).

⁹ *El Maestro*, Revista de cultura nacional, fue una de las revistas que impulsó José Vasconcelos; apareció en abril de 1921 y se extinguió en julio de 1923; la dirigieron Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez. Entre sus redactores se encontraba Ramón López Velarde (Cf. F. Monteverde, «Savia Moderna, Multicolor [...]», *Las revistas literarias*, *op. cit.*, pp. 126-128).

¹⁰ *El Universal Ilustrado* era el semanario que dirigía Noriega Hope, una de las publicaciones más importantes de la época (Cf. F. Monteverde, «Savia Moderna, Multicolor [...]», *Las revistas literarias*, *op. cit.*, y G. Sheridan, *op. cit.*, pp. 28 y 103).

¹¹ Según L. M. Schneider, *El Heraldo de la Raza* era una «revista literaria dirigida por Alfonso Taracena [...] de acentuado tinte americanista y revolucionario». «Los primeros poemas de José Gorostiza», *Hojas de Crítica*, n.º 2, supl. de *Universidad de México*, n.º 11, México, julio 1968, p. 2.

rio de San José de Costa Rica, *El Repertorio Americano*¹², «Cuando se miran los faroles rojos» («Pescador de luna») el 27 de junio de 1923, y el siguiente año «La palabra» el 23 de junio.

El año 1925 es una fecha significativa en la producción de José Gorostiza, pues aparece su primer libro de poemas, *Canciones para cantar en las barcas*, que dedica a su madre. Lo edita don Rafael Loera y Chávez en su Editorial Cultura, con un pequeño tiraje. El volumen recopila algunas de las poesías publicadas en las revistas y periódicos mencionados anteriormente, pero otras nacen junto con el libro. Dispuesto en tres secciones, la primera, «Canciones para cantar en las barcas», que también da título al libro, comprende: «1. ¿Quién me compra una naranja?», «2. La orilla del mar» y «3. Se alegra el mar». Bajo el título de «Otras poesías» recoge trece poemas: «Una pobre conciencia», «La casa del silencio», «El enfermo», «Pescador de luna», «Nocturno», «Pausas I», «Mujeres», «Borrasca», «La luz sumisa», «Pausas II», «Acuario» y «Romance». La sección titulada «Dibujos sobre un puerto» se conforma con: «1. El alba», «2. La tarde», «3. Nocturno», «4. Elegía», «5. Cantarillo», «6. El faro» y «7. Oración». Se agrega una serie más con el título de «Luciernagas», que consta de tres poesías, sin título. Y la que cierra el libro es «Otoño», sin embargo, no es la última, ya que se incluyó un poema de Torres Bodet, titulado «Final», por medio del cual intenta definir la poesía de José Gorostiza.

Las *Canciones* tuvieron, en el momento de su aparición, una gran acogida, pero después de la publicación de *Muerte sin fin* la opinión de la crítica se dividió entre los que califican a los primeros poemas de juveniles y los que consideran una unidad en la obra; algunos otros han llegado al extremo de señalar que Gorostiza es creador de un solo poema.

En ese mismo año, el de 1925, antes de la publicación de *Canciones*, el 16 de mayo, se pudo leer: «Romance» en las páginas de *La Antorcha*.¹³

Otro de los poemas eliminados de la selección de 1964 fue «Eco», que José Gorostiza dio a la revista *Sagitario*¹⁴ del 1 de enero de 1927. Y en junio, la serie de poemitas que componen «Lección de ojos», a la *Revista de Revistas*. «Panorama», «Colores» («Caminos»), «Comparaciones», «Mancha», «Máscara», «Ventanas» y «Elementos».

«Adán» y «Espejo no» se publican en la revista *Contemporáneos*¹⁵ en mayo de 1929. Después, no fue hasta 1936 cuando se pudo encontrar otro texto de Go-

¹² *El Repertorio Americano*, Seminario de cultura hispánica, fue «dirigido durante varios años por José García Monge». (Cf. *ibíd.*, p. 3.).

¹³ *La Antorcha*, Seminario de la nueva generación, fue una de las «publicaciones que estimuló José Vasconcelos», con un tinte político marcado (Cf. F. Monterde, *op. cit.*, p. 124).

¹⁴ El hispano Humberto Rivas creó en 1926 la revista *Sagitario*; se publicaron 13 números; desapareció en 1927.

¹⁵ La revista mexicana de cultura, *Contemporáneos*, fundada por el grupo del mismo nombre, fue dirigida por Bernardo Ortiz de Montellano. Sus editores fueron Bernardo J. Cástelum, Jaime Torres

rostiza, nada menos que «Poema» («Preludio»), esta vez en la revista *Universidad*¹⁶ del 9 de octubre de 1936.

Para el programa radiofónico titulado «Mensajes líricos», que salió al aire en 1938, declama tres poemas inéditos, teniendo como música de fondo el *Allegro sinfónico* y *Fantasia mexicana* de Juan León Mariscal: «Te contienes, oh Forma, en el suntuoso», «Agua no huyas de la sed, detente» y «Tu destrucción se gesta en la codicia», los cuales se editaron en un librito antológico¹⁷ junto a todas las poesías de los participantes de la serie, lo que sucedió el mismo año del programa.

A los tres sonetos anteriores el poeta agregó «En el espacio insomne que separa» en *Letras de México*¹⁸ del 15 de enero de 1939. Este conjunto de poemas será el que conforme la serie «Presencia y fuga» de Poesía. Pero 1939 resulta trascendental, no sólo para Gorostiza, sino también para las letras mexicanas, pues es el año en que da a conocer «Muerte sin fin», sin duda su mejor poema. Fue el mismo Rafael Loera y Chávez —quien antaño le publicara sus canciones— el que tuvo el privilegio de editarlo. José Gorostiza debió haberse decidido a verlo impreso después de haberlo pulido y madurado durante largo tiempo. Existe diversa información sobre el período de gestación de «Muerte sin fin»; algunos toman en forma literal el espacio de tiempo que media entre la publicación de *Canciones para cantar en las barcas* y la fecha de aparición del poema extenso, es decir, 14 años. Gorostiza, por su parte, afirma que lo escribió en 6 meses, pero maduró la idea durante años.¹⁹ La afirmación del poeta es coherente con su estilo pausado de trabajo, necesario para el perfeccionamiento de cada poema, de acuerdo con las exigencias que él mismo se imponía.

Es posible que la idea, así como algunos temas centrales, estuvieran latentes en la mente del poeta desde tiempo atrás, o bien, formaran parte del corpus de ideas, preocupaciones, puntos de vista, gustos, reflexiones, obsesiones que ya se percibían en su poesía y prosa anteriores. Y ni qué decir de «Del poema frustrado», del cual el propio Gorostiza declaró: «Los poemas que agrupé recientemente bajo el título “Del poema frustrado” representan otras tantas

Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano y Enrique González Rojo. Vivió de junio de 1928 a diciembre de 1931 (Cf. «Contemporáneos», *Revistas literarias*, op. cit., p. 325).

¹⁶ La revista *Universidad* corresponde a la primera etapa de la actual *Revista de la Universidad de México*.

¹⁷ *Mensajes líricos de México; 18 poetas*, Pról. de Djed Bórquez, Selección y notas de Martínez D. Martínez Rendón, México, Talleres Tipográficos de la Lotería Nacional, 1938, pp. 49-50.

¹⁸ *Letras de México*, Gaceta literaria y artística, estuvo vigente de enero de 1937 a marzo de 1947. Editada y fundada por Octavio G. Barreda; Directores: Rafael Solana, Bernardo Ortiz de Montellano, José Martínez, Alí Chumacero, Ermilo Abreu Gómez (Cf. «Letras de México», *Revistas literarias*, op. cit., [p. 6]).

¹⁹ Cf. E. Poniatowska, «José Gorostiza en la intimidad literaria. Aniversario de un poeta», *La Cultura en México*, n° 511, México, 24 noviembre, 1971, p. V.

puertas a las que llamé para entrar a *Muerte sin fin* [...]. Los intentos preliminares quedaron dispersos y sentí que no podía agruparlos sino bajo el signo de la frustración».²⁰

Tal vez por ello, o quizá por algún comentario de Gorostiza, es por lo que Xavier Villaurrutia pudo mirar en las *Canciones* la futura alegoría central de «Muerte sin fin»: el vaso y el agua; presente también, por otra parte, en «Alrededor del *Return Ticket*».

Por lo que respecta al impulso creativo, «una gota de agua fue el motor que movió la creación del poema».²¹ Testimonio de ello se halla en el relato «Esquema para desarrollar un poema».

De la narración —que hace Gorostiza— de los hechos propiciatorios de la escritura final del poema, se desprende que fue el presidente Lázaro Cárdenas quien desencadenó indirectamente —a través de una simple llamada telefónica— las circunstancias que favorecieron la creación final de «Muerte sin fin», sin imaginar la trascendencia de su acto para las letras nacionales.²²

Es interesante recordar también el mito que se fue creando en torno a «Muerte sin fin», antes de su publicación, debido a los comentarios y lecturas que el poeta hiciera a sus amigos. El rumor acerca de la creación de un poema excepcional, asociado al «Cementerio marino» de Valéry, generó una creciente

²⁰ E. Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Eds. del Ermitaño-SEP, 1986, pp. 255-256.

²¹ E. Poniatowska, *op. cit.*, p. V. Gorostiza especifica el porqué de su afirmación: «En mi casa, para purificar el agua, teníamos uno de esos filtros de piedra porosa en forma triangular y muchas veces la gota de agua que caía sin cesar no me dejaba dormir... O más bien, yo padecía insomnio; siempre lo he padecido... El antecesor de *Muerte sin fin* lleva el título de *Insomnio Tercero*, esquema para desarrollar un poema...».

²² José Gorostiza contaba la anécdota de la siguiente manera: «Yo era secretario particular del Ministro, el general Eduardo Hay, que solía llegar a la Secretaría a las diez u once de la mañana. Una mañana, a las nueve, sonó el teléfono de la red intersecretarial, la de la Presidencia. Contesté y reconocí inmediatamente la voz del Presidente de la República, breve, seca, el general Lázaro Cárdenas:

—¿Está el señor Ministro?

—No debe tardar, señor Presidente.

Cinco minutos después, volvió a llamar:

—¿Llegó ya el señor Ministro?

—Señor, ya viene para acá... Hablé a su casa y me dijeron que había salido...

—Bueno, vuelvo a llamar.

(Esperó quince minutos y volvió a llamar personalmente).

—No señor, no ha llegado pero debe de entrar [*sic*] aquí de un momento a otro (Yo ya había caminado como león enjaulado. Estaba preocupadísimo).

—Dígale que habló el Presidente de la República y que deseo que todos los secretarios de Estado estén a las nueve de la mañana en su oficina...

Como yo no sabía cómo darle el recado al general Eduardo Hay escribí a máquina una tarjetita que dejé sobre su escritorio. Él la vio, se la metió al bolsillo y no me dijo una sola palabra. Quince días después lo comenté:

—¿Recuerda usted aquella tarjeta que dejé sobre mi escritorio?... No fue cosa grave. Hablé con

espera en el medio literario, la cual al fin de cuentas no decepcionó a ninguno.²³

El último poema que escribió Gorostiza fue «Declaración de Bogotá», que concedió a la revista *América*, de noviembre de 1948, el cual marca el fin de su producción poética.

Sin embargo, frente a la brevedad de la obra poética, no deja de ser sorprendente el número de proyectos que tenía en mente y no ejecutó, así como el de los poemas inconclusos.²⁴

No será hasta 1964 cuando se recogerá la obra poética de José Gorostiza por el Fondo de Cultura Económica. En *Poesía* reunió lo publicado en *Canciones para cantar en las barcas*, *Muerte sin fin* y otros poemas que se hallaban dispersos en publicaciones periódicas, precedidos por las «Notas sobre poesía», texto que constituyó su discurso de entrada a la Academia Mexicana de la Lengua, en 1955. La edición estuvo al cuidado del autor. Todas las reimpressiones parciales o totales que se han hecho posteriormente parten de esa primera. Para 1971 empieza a circular la segunda, todavía en vida del autor.

De la obra de Gorostiza se han hecho traducciones al inglés, al francés y al polaco.²⁵

El cotejo de las diversas publicaciones sueltas con las ediciones de 1925, 1964 y 1971 ofrece una serie de variantes que se especifican en cada texto. En este punto hay que mencionar a Martínez Peñaloza y a Schneider como pioneros en esta minuciosa labor.²⁶ Las variantes se dan en su mayoría en la primera y segunda parte de la obra. En *Muerte sin fin* hay variantes mínimas, en su

otros compañeros de Gabinete y a todos les ocurrió lo mismo. Parece que a quien trataba de hacerle llegar la insinuación era al Ministro de la Defensa, Manuel Avila Camacho.

—¡Ah!

—A propósito, ¿a qué horas entra usted?

—A las ocho.

—Bueno, quiero que a partir de mañana llegue usted a las siete, por lo que pudiera ofrecerse...

Resulté el de los platos rotos, pero como a las siete de la mañana nada sucedía en la Secretaría de Relaciones y estaba yo solo, en vez de mirar barrer a los mozos, me puse a escribir *Muerte sin fin*, y esto me obsesionó de tal modo que, a pesar de que trabajaba yo hasta las diez, once de la noche en Relaciones, a las siete de la mañana estaba yo en mi mesa de trabajo y terminé el poema en seis meses» (*loc. cit.*).

²³ Cf. E. Huerta, «La muerte. Revista poética de México», *Revista Mexicana de Cultura*, México, 26 de noviembre, 1939, p. 3.

²⁴ En diversas entrevistas que se le hicieron al poeta mencionó algunos de sus proyectos, como «Muerte de fuego», «El semejante a sí mismo», «El hermano siamés»; las dos novelas, una de las cuales se titulaba *Querrela de dioses*; y de teatro, las *sketches* y juguetes dramáticos (Cf. en la Bibliografía, en este libro en la sección entrevistas; en especial las que realizó M. Capistrán). Toda esa información se ha verificado con los manuscritos que la familia Gorostiza nos ha permitido consultar. Véase en este volumen el artículo «Armar la poesía».

²⁵ Ver las referencias en la Bibliografía final, en la sección Traducciones.

²⁶ Cf. P. Martínez Peñaloza, «La poesía de José Gorostiza», *Cuadernos de Bellas Artes*, vol. 5, núm. 12, México, diciembre de 1964, pp. 17-25. Y L. M. Schneider, «Los primeros poemas de José Gorostiza», *Hojas de crítica*, *op. cit.*, pp. 2-4.

mayoría de puntuación, más una errata en la edición de 1964 —en el poema III, v. 81— que eliminó el verso original de 1939. Es por eso, y por otras erratas que se localizaron en la edición de 1964, por lo que hemos tomado la segunda edición de la *Poesía* de Gorostiza, la de 1971, publicada por el Fondo de Cultura Económica, para realizar la presente edición.

Hemos agregado una sección en la obra, con los poemas que no se incluyeron en la edición del FCE. También la única obrita de teatro publicada en 1924, la cual es poco conocida, aunque Luis Mario Schneider la volvió a publicar en 1971.²⁷ Y en la última sección de este capítulo, bajo el título de «Prosa» se recogieron algunos textos que aportan y aclaran varios aspectos sobre la idea de poesía que tuvo el autor.

El índice de títulos se dispuso según el orden de aparición en el texto de cada poema y el de primeros versos se hizo por orden alfabético.

La bibliografía se dividió en dos partes. La primera comprende tanto la obra del autor como todas las expresiones que derivaron directamente de él; se subdividió en los siguientes apartados: la obra, que a su vez se subdividió en poesía, antologías, traducciones, documentos y entrevistas.

En cuanto a la bibliografía sobre al autor también se subdividió en varios apartados: estudios y ensayos publicados en libros y folletos, tesis, ensayos, artículos, notas, comentarios y reseñas publicados en revistas; y ensayos, artículos, notas, comentarios y reseñas publicados en periódicos.

Se intentó incluir la mayor parte de lo escrito a la fecha sobre Gorostiza, aunque no se trata de una bibliografía exhaustiva, pues se dejaron fuera varias fichas, en especial aquellas que no trataban exclusivamente al autor, como las historias de literatura generales, o bien las que sólo hablaban indirecta o secundariamente de él.

En hoja aparte, damos la lista de las abreviaturas utilizadas y los títulos de los periódicos a los que pertenecen los suplementos culturales en la bibliografía.

²⁷ Cf. L. M. Schneider, «José Gorostiza escritor de teatro», *Revista de la Universidad*, vol. 25, n° 6, México, enero de 1971, pp. 34-35.